

Domingo de Resurrección.

Misa durante el día (12 de abril de 2020).

Mons. Mario Yamanouchi Michiaki

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Este año, les envío el mensaje de la Pascua de Resurrección desde la capilla del obispado de Urawa.

En la primera lectura de los “Hechos de los apóstoles”, Pedro nos dice lo siguiente: “Nosotros somos testigos de Jesús resucitado”. Es decir, de este Jesús que comenzó a anunciar la Buena Nueva en Galilea y luego a toda la Judea, fue crucificado y muerto, y resucitó al tercer día.

Enfatiza lo que Jesús hizo en Galilea y toda Judea. “Liberó a los endemoniados”. Nosotros también somos llamados “amigos” por Jesús. Porque creemos que Jesús resucitado está con nosotros.

En la pared de esta pequeña capilla, hay un pergamino colgado que recibí del catequista de mi primera comunión. ***“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás”*** (Jn.11:25-26).

Todos sabemos cuando Jesús estaba en Jerusalén y escuchó que Lázaro había muerto en Betania. Jesús fue a la casa de Lázaro. Marta que salió para acogerlo, le dijo a Jesús: *“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aún ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”*. Jesús le dijo: *“Tu hermano resucitará”*. Marta le respondió: *“Sé que resucitará en la resurrección del último día”*. (Jn.11:17-27). En ese momento, Jesús pronunció estas palabras.

En esta situación difícil que estamos viviendo, en la que podemos dudar y preguntarnos si Dios existe o no, ¿cómo podemos ser testigos de Jesús resucitado y creer que Dios nos concede todo aquello que pedimos a través de Jesús?

Pienso que también en sus familias puede haber diversos problemas. Por más que recen y recen, pueden sentir como que Dios guardase silencio y, aún, como que nos ignorase. En tales situaciones... lo importante es continuar rezando.

La oración es el mejor instrumento. Cuando no vemos a Dios, cuando experimentemos que Dios no nos escucha, lo que mantiene viva la llama de la fe, y hace que ella no se apague, es la oración. No con muchas palabras, sino

con pocas. Allí donde uno se encuentre decir: *“Ayúdame, Señor. Yo soy así. Con solo mis fuerzas ya no puedo más...”*. En estas situaciones, podemos testimoniar que nuestra fe es vivificada por la oración continua, que Jesús está con nosotros y que nunca nos abandona.

Aún entrando al tiempo pascual, no podemos rezar ni celebrar la eucaristía como comunidad. Cuando recemos personalmente, hagámoslo de corazón para que seamos fortificados en la fe.

Quizás sea esto lo que Dios quiere de nosotros, en esta situación de pandemia. Seguir rezando aún cuando sentimos que no hay esperanza. Seguir rezando cuando sentimos que no hay ayuda de Dios. Pienso que para nuestra fe, este es un tiempo de prueba y de lucha.

De la misma manera, deseo continuar orando por todos y cada uno de ustedes y por la Diócesis de Saitama, para que podamos darnos cuenta profundamente de que Jesús ha recorrido el camino de la pasión y ha resucitado.

Les pido que en este tiempo pascual sigan rezando con su obispo. Muchas Gracias!